



Capítulo 285

El Ejército No Está Satisfecho

Bastó con tres simples palabras para que el ejército perdiera la compostura y avanzara.

Una especialidad del ejército de Abaddon era que estaba estructurado en el llamado "caos organizado".

Aunque todos sus soldados estaban altamente entrenados, no luchaban igual.

Algunos de ellos luchaban como verdaderos guerreros, otros eran más bien berserkers, y los más sanguinarios entre ellos luchaban como animales rabiosos.

Pero no importa cuán diferentes fueran sus estilos, el ejército del demonio parecía ser perfectamente capaz de trabajar en conjunto, dándose el espacio adecuado cuando era necesario y brindándose ayuda también.

Al menos para esta batalla, no había necesidad de que se ayudaran entre sí.

No hace falta decir que el ejército de Ori no estaba preparado, no sólo para el volumen de soldados, sino también para su estilo de combate.

El derramamiento de sangre fue instantáneo y completamente unilateral.

Las extremidades volaron, los gritos llenaron el aire y la playa, una vez tranquila y pacífica, se tiñó permanentemente de un intenso color rojo.

El comandante Ori miró a su alrededor y vio la horrible carnicería que estaba ocurriendo entre su gente y se llenó de consternación.

Algunos de los hombres habían intentado rendirse, pero al ejército de Abaddon no le importaron sus intentos de deponer las armas y los masacraron de todos modos.

Cuando encontró al demonio negro responsable, vio una sonrisa espeluznante llena de grandes dientes puntiagudos.



'Esta carnicería... ¿Cómo puede encontrarla divertida?'

El rey Darío había hablado del enemigo como si fuera una especie de hombre decente y razonable, ¡pero eso no podía ser cierto!

¿Qué clase de hombre observa el sufrimiento de otros de esta manera y sonríe como si todo fuera una gran broma?

"¡¡¡Demonio!!!"

El comandante Orié saltó al cielo y sacó un gran martillo de guerra dorado de su espalda.

¡Él cortaría la cabeza de la bestia aquí y evitaría que este gran mal se extendiera por toda su tierra natal!

Él y Abaddon hicieron contacto visual, mientras estaban en el aire, y su irritación solo se disparó cuando vio que el dragón no parecía preocuparse por él en absoluto.

No hizo ningún movimiento para defenderse o incluso sacar un arma propia.

Él simplemente permaneció allí en silencio, como si estuviera seguro de que ese ataque no lo alcanzaría.

'¿Me estás menospreciando? ¡Te lo demostraré!'

El martillo de Orié de repente cobró vida y quedó envuelto en una llama roja destructiva.

Levantando su arma muy por encima de su cabeza, puso toda su fuerza en sus músculos, con el único propósito de aplastar la cabeza de Abaddon, como si fuera una uva.

¡Crack!

Tan pronto como llegó a unos pocos pies de Abaddon, hubo un destello en su visión y su cuerpo comenzó a sentirse extraño.

De repente, le costaba más pensar y su capacidad para mantener las llamas de su martillo estaba disminuyendo.

'Qué..?'

Su visión comenzó a oscurecerse y los dos lados de su cuerpo se separaron uno del otro, como si el pegamento que los mantenía unidos finalmente se hubiera derretido.



Su cuerpo cayó inofensivamente al suelo, en lados opuestos de Abaddon, y el dragón de repente sintió un peso sobre sus hombros y un rostro familiar apareció boca abajo en su visión.

—Maestro, ¿lo hice bien? —preguntó Malenia con una amplia sonrisa.

Su látigo había atravesado al comandante Orié tan rápido y limpiamente que ni siquiera había una gota de sangre en él mientras lo balanceaba con orgullo.

-Te dije que ya no tenías que llamarme así, Malenia.

"Aunque me gusta, es pervertido".

Abaddon simplemente puso los ojos en blanco y miró el cuerpo del hombre a sus pies.

"Sí, lo has hecho bien. ¿Quieres quitarte de encima ahora?"

"¡En realidad no! ¡Lo considero una recompensa!"

Abaddon pudo sentir siete miradas intensas clavándose en su espalda y se dio cuenta de que su caída favorita estaba a punto de acortar su vida muy pronto.

"Sería una tontería que perdieras la vida aquí, ¿no? Creo que deberías bajar antes de unirme a estos enanos en el viaje al más allá".

Malenia miró hacia atrás, a las esposas de Abaddon, quienes la miraban con expresión feroz.

"Ustedes, chicas, no me matarían, ¿verdad? ¡Me aman!"

Eris: "No tanto."

Lillian: "Todavía no he comido un ángel, pero no me importaría que tú fueras el primero".

Audrina: "Quítate de encima de él antes de que empieces a tener pérdidas".

Bekka: "Si percibo la más mínima señal de excitación en ti, tu cabeza va a rodar".

Malenia sacó su labio inferior y saltó temerosamente de los hombros de Abaddon, y no parecía muy feliz por ello.

¿Por qué todo el mundo la trataba siempre tan injustamente?



Abaddon se rió entre dientes y le dio unas palmaditas en la cabeza en tono de disculpa justo cuando el último miembro del ejército enano finalmente fue asesinado.

Desde el principio hasta el final, la batalla sólo duró quince minutos.

Y ningún miembro del ejército de Abaddon fue asesinado.

Sin nada más que matar, el ejército se volvió más ruidoso e inquieto a cada segundo que pasaba.

Levantaron hacia el cielo las cabezas desprendidas de los enemigos derrotados, mientras exigían un desafío mayor y mas derramamiento de sangre.

"¡¡MÁS!!"

"¡MÁS!"

"¡MÁS!"

Abadón y sus esposas eran como padres que veían a sus hijos correr y jugar en una piscina de pelotas.

—Están bastante inquietos, ¿eh? —se rió Lisa.

"Cierto... supongo que no deberíamos hacerlos esperar".

Abaddon se dio la vuelta y les dedicó a todas sus esposas una sonrisa triste. "Ha llegado el momento, mis amores. Tendremos que seguir caminos separados por ahora".

Las chicas se dieron cuenta de que él estaba haciendo todo lo posible para que esta no fuera una despedida entre lágrimas, y respetaron su gesto al no complicar las cosas.

Aunque también estaban un poco destrozadas por dentro.

"Protejan a nuestros soldados, pero lo más importante es protegernos entre nosotros. No quiero que ninguna de ustedes regrese con un solo rasguño".

—Por supuesto. —Audrina se puso de puntillas y besó a su marido en la mejilla—. Sólo asegúrate de volver con nosotros, ¿de acuerdo?

"Siempre, mi amor."

Al final, se decidió que esto se convertiría en una especie de competencia entre ellos.



Quien fuera el primero en llegar al castillo de Darío al otro lado del continente tendría el honor de luchar contra él y recibir una recompensa adecuada de la otra parte.

El grupo tardó unos minutos más en despedirse, antes de que las esposas finalmente partieran primero.

El ejército todavía estaba alborotado y exigía rotundamente más matanza, pero una sola mano de Lailah hizo que todos guardaran silencio.

"Hemos escuchado vuestros gritos y os complaceremos. Marcharemos hacia el oeste y todo lo que se interponga en nuestro camino sentirá vuestra ira".

"¡GLORIA A LA EMPERATRIZ DEMONIO! ¡GLORIA A NUESTRA CONQUISTA!"

Los ojos dorados de Lailah brillaron con una luz humorística cuando ella y las otras esposas salieron frente a los cuatro millones de soldados y comenzaron a liderar la carga.

El sonido de sus pasos atronadores resonando en el suelo viajaría por kilómetros.

Abaddon sonrió felizmente mientras observaba a todas sus hermosas mujeres volverse aún más trascendentes ante sus propios ojos.

En todos los mundos, en todas las realidades conocidas, él no creía que hubiera mujeres más grandes que las suyas.

No verlas durante aproximadamente un mes iba a ser difícil.

'Pensé que ya estaba satisfecho antes de partir, pero ahora parece que no es así...'

"¿Dios?"

Abaddon de repente se dio cuenta de que había estado mirando al vacío durante demasiado tiempo y rápidamente sacudió la cabeza para liberarse de los pensamientos sucios.

Al darse la vuelta, encontró al resto del Éufrates y a Malenia esperando pacientemente, igualmente ansiosos por comenzar.

"Disculpas, parece que los he hecho esperar a todos, ¿no?"



"De ningún modo, Dios."

-Sólo un poquito, maestro.

Las dos mujeres se miraron con enojo, como si de alguna manera se hubieran convertido en rivales acérrimas.

Abaddon simplemente se rió entre dientes y desplegó sus grandes e imponentes alas, desde su espalda, antes de despegar hacia el cielo.

"Vamos, pues. Nos esperan muchas batallas".

Malenia y Kanami se miraron brevemente antes de comenzar a empujarse para ver quién lo seguiría primero.

—¡Ya has sido recompensada, aléjate! —argumentó Kanami.

"¡No fue suficiente! Ahora que las otras chicas se han ido, ¡tengo una oportunidad!", dijo Malenia.

"¡Blasfema!"

"¡Deja de usar palabras grandilocuentes!"

Abaddon suspiró cuando se dio cuenta de que, probablemente, todo su viaje sería exactamente así.

Pero sea como fuere, al menos no sería aburrido.

-

—Entonces... ¿aún no has tenido noticias de las fuerzas en la playa?
—preguntó Darius.

De pie junto a su trono había un hombre enano de cabello gris y piel tan pálida que se notaba que nunca había visto una forja.

Vestía una túnica azul oscuro con ribetes de bronce y tenía un par de ojos amables que lo hacían parecer una figura navideña muy conocida.

Éste era el mayordomo del rey Amón.

"No señor. Aún no he recibido ningún informe de que el ejército enemigo haya aparecido, y mucho menos de que haya venido a negociar".

Darius asintió mientras se sentaba de nuevo en su trono. "Entonces... eso probablemente significa que ya está aquí... y sin duda todos y



cada uno de esos hombres están muertos".

Derramó una bebida en el suelo como forma de mostrar sus respetos, mientras Amon se burlaba por dentro.

"Hablaste de él como si fuera una especie de caballero benévolo, y ahora afirmas que lo consideras un señor de la guerra insensible. ¿Quién es?"

Darío se acarició la barba como si estuviera sumido en sus pensamientos, mientras trataba de descubrir una respuesta adecuada a esa evaluación.

"Podría compararse con el océano: onírico y agradable en un momento, temible y absoluto en otro. Es un hombre complejo impulsado por motivos que ni siquiera yo puedo llegar a comprender".

Tocándose la frente, Darius se dio cuenta de que, lamentablemente, razonar con Abaddon era muy poco probable y no tenía más opción que jugar ciertas cartas.

"Envía un mensaje a las ocho montañas y a sus ejércitos. Nuestras tierras deben ser defendidas por los mejores".

-

Después de dos días de marcha, las esposas de Abaddon finalmente llegaron a su próximo campo de batalla.

Parecía ser una ciudad bastante hermosa, con un gran fuerte militar que ocupaba la ciudad.

Desde lo alto de una colina, las siete mujeres exploraron la ciudad con una sola mirada, llegando a una conclusión ineludible.

"Parece que sabían de nuestra llegada. Toda la ciudad está cerrada y las puertas bloqueadas", murmuró Valerie.

"En efecto, pero eso no es algo inesperado", asintió Lisa.

"Además, no es algo que nos suponga ningún problema real, ¿verdad?" añadió Bekka.

"Fufufu~ No, supongo que no lo es." Se rió Audrina.

De repente las chicas formaron un círculo y se abrazaron.

Lailah metió la mano en su anillo de almacenamiento y sacó una taza con siete pajitas dentro.



"Muy bien, chicas, ya sabéis el procedimiento", dijo alegremente. "Las que saquen las tres más cortss podrán participar en la batalla, mientras que el resto se quedará al margen."

Las niñas comenzaron a mirar las pajitas como si fueran la clave de la libertad.

Someterse a sus nuevas y extrañas transformaciones les había dejado mucho poder, e incluso más energía.

Y como Abaddon no estaba allí para quemarlo todo, mediante el sexo, la guerra era la siguiente mejor opción.

¿Veamos quién tiene suerte?